

LUCHAS URBANAS Y DERECHO A LA VIVIENDA. LISBOA EN LA POS-CRISIS CAPITALISTA 2008-2009

LUÍS MENDES

“El desencadenamiento de la crisis capitalista de 2008-2009 y su continuación a lo largo de esta última década ha agravado las desigualdades socioespaciales en el acceso a la vivienda, el derecho a un lugar y la segregación residencial.”

ELLO ha dado lugar a una ola de protestas sociales y políticas, que, a su vez, dan visibilidad a la cuestión del derecho a la ciudad y a la vivienda, en un movimiento contrahegemónico que denuncia las lógicas de comercialización y financiarización en el sector de la vivienda y de la apropiación exclusivamente privada de espacios y estructuras para uso urbano colectivo y los comunes. Algunas de estas protestas sociales y luchas urbanas han dado lugar a la configuración de nuevos movimientos sociales urbanos, cuya acción se ha orientado, especialmente, a afirmar el tema de la vivienda en la agenda política y social portuguesa.

Espacios de resistencia e insurgencia de nuevos movimientos sociales urbanos

Estos nuevos movimientos sociales urbanos posteriores a la crisis se caracterizan por una naturaleza heterogénea; carácter localizado, disperso y efímero; son muy flexibles, descentralizados, hacen un uso especial de las campañas a través de las redes sociales,

el radicalismo, el desempeño y las espectaculares acciones de protesta; y ausencia de ideologías programáticas. Los nuevos movimientos sociales se ubican fuera de la esfera del trabajo y la producción, alejándose del ideal de la lucha de los trabajadores, por lo que desarrollan una acción crítica y conflictiva, expresando una nueva cultura política que no necesariamente incluye el diálogo y la relación con partidos políticos y democracia representativa; son centrados en los valores del derecho a la diferencia; no tienen una articulación con los diferentes frentes de lucha y tienen alguna dificultad para desarrollar movimientos o fuerzas unitarias, lo que representa una relativa debilidad política.

En el caso específico de combatir la gentrificación, uno no puede ignorar las políticas reguladoras y el control estatal, tanto a nivel nacional como local, que continúan siendo un poderoso agente de control del mercado inmobiliario y del suelo urbano, así como otras culturas locales, resistencias vecinales o populares, para las cuales las dinámicas asociativas y las

comisiones vecinales (p. ej., asociaciones de inquilinos versus propietarios), que asumen dinámicas colectivas, fortalecen su insuficiencia y bloquean la lógica del mercado y evitan el avance de las fronteras de la gentrificación y de la acumulación por desposesión.

Ciudadanías alternativas del movimiento Vivir en Lisboa

Al reconocer esta necesidad de lucha unitaria, varias asociaciones y colectivos de Lisboa se unieron en un gran movimiento social urbano, [Morar en Lisboa/Vivir en Lisboa](#) (MEL), que es una plataforma / colectivo donde convergen ideas, deseos y dinámicas de más de 50 asociaciones y 50 especialistas en el tema urbano (Arquitectura, Sociología, Geografía, Economía, Urbanismo, ...), con el objetivo de debatir y elaborar propuestas para una política de vivienda pública transparente y colaborativa, monitoreada y participada por los ciudadanos. Se ha destacado en el panorama portugués como un grupo de presión que ha ejercido con el poder político (local y central), pero también por la conciencia de la sociedad civil, siendo ya un movimiento reconocido por mediar la participación ciudadana con las instituciones de la democracia

representativa. Considera urgente y esencial colocar y mantener el tema de la vivienda y el derecho a la ciudad en la primera línea de la agenda política nacional. El movimiento se formó en los últimos meses de 2016 y se presentó a la sociedad portuguesa en enero de 2017 con el lanzamiento de una Carta abierta por el derecho a la vivienda, que ya cuenta con casi 5000 firmas, un número significativo para el contexto portugués, teniendo, por lo tanto, una expresión importante en los medios portugueses y en la sociedad civil, especialmente en Lisboa. Su objetivo era aprovechar la oportunidad estratégica hasta octubre de 2017, debido al enfoque de las elecciones locales, ya que se dieron cuenta de que era un momento relevante para presionar al poder político central y local sobre el tema del derecho a la vivienda, desde la clase era más probable que la política acomodara las demandas de los ciudadanos votantes. MEL trabaja por el derecho a la vivienda en Lisboa, aunque está abierto a la creación de redes, con otras ciudades y territorios nacionales e internacionales.

Sus acciones más importantes e impactantes están relacionadas con la participación en audiencias parlamentarias, audiencias con el Secretario de Estado



y el Ministro de Infraestructura y Vivienda, reuniones con políticos de todos los partidos y representantes en varios órganos (Ayuntamiento, Consejo parroquial, Asamblea de la República) y organizaciones; información a los medios de comunicación; redacción de opiniones técnicas sobre políticas; organización de debates críticos sobre temas de vivienda y desarrollo urbano, por ejemplo, lo que hicieron con los candidatos a las elecciones para el Ayuntamiento de Lisboa en 2017; reúna y apoye a estudiantes e investigadores; hable con frecuencia con diversos medios nacionales e internacionales; participe en festivales, desfiles, manifestaciones y protestas, exposiciones. El objetivo principal es alertar a los ciudadanos y a la opinión pública sobre la crisis de la vivienda en Lisboa, las fuerzas capitalistas que la producen y las medidas políticas que deben tomarse para resolver el problema. MEL considera esencial adoptar con urgencia una política de vivienda nacional y municipal que favorezca y agilice el arrendamiento, público y privado, con derechos y deberes, con seguridad y estabilidad, fomentar la comercialización de propiedades vacantes (incluidos los bienes del Estado y de los municipios), establecer diversas asociaciones con los sectores

privado y social, crear mecanismos para controlar las rentas y los precios de la vivienda a través de una política fiscal adecuada que tenga en cuenta la función social de la renta y la vivienda y obstaculizar y prevenir los desalojos de los residentes.

MEL no procesa quejas individuales, sin embargo, recibe quejas semanales y testimonios de inquilinos y otros ciudadanos que se encuentran en situación de desalojo o a punto de ser desalojados. Informan a los residentes que no abandonen sus hogares, que se resistan, que nunca firmen documentación que no entiendan, sin asesoramiento legal, que vayan a la Asociación de Inquilinos de Lisboa, la Junta de Freguesia u otros colectivos que puedan informarlos y ayudarlos convenientemente. Cuando los autorizan, difunden testimonios en campañas, lo cual es raro porque el desalojo implica mucha vergüenza social, de ahí su invisibilidad.

Es importante tener en cuenta que las luchas urbanas tienen más éxito cuando se articulan internacionalmente, por lo que se necesita una política de escalas desde el nivel local, a través de lo regional, lo nacional hasta lo internacional. Seis meses después de nacer, MEL comenzó a trabajar en el verano de 2017



Foto: Left Hand Rotation

con una red de otros movimientos y asociaciones de otras ciudades afectadas por el turismo (Barcelona, Venecia, Palma de Mallorca, entre otras) mediante la firma de un manifiesto de Red SET (Sur de Europa contra la Turistización). Este manifiesto, especialmente en las ciudades del sur de Europa, señala que hay una gran reducción en la oferta de viviendas, o un aumento exponencial en el éxodo de residentes con menores ingresos y recursos, especialmente en los centros históricos.

La lucha de base de la Asociación Habita y el colectivo Stop Desalojos

También orientado al Derecho a la Ciudad y a la Vivienda, e integrando el MEL, surgió el colectivo [*Habita! – Associação pelo direito à habitação e à cidade*](#), constituido mientras tanto como una Asociación en 2014, pero cuya actividad ha existido durante una década, desde 2009. Es un colectivo animado por la defensa que lucha por la realización de estos derechos fundamentales, esenciales para la vida humana, inscritos en la legislación nacional e internacional, en particular los relacionados con el artículo 65 sobre el derecho a la vivienda y la planificación urbana, tal como están en la Constitución de la República portuguesa. Este colectivo pertenece a varias redes internacionales y reúne a activistas con varios años de

experiencia laboral en esta área y que, con el tiempo, han desarrollado un diálogo con organizaciones y entidades gubernamentales en varios casos, luchando por la dignidad humana y los derechos fundamentales en términos de producción y apropiación de la ciudad. Acompañando el trabajo de la Asociación Habita está el colectivo [*Stop Despejos*](#), (Stop Desalojos) un colectivo que lucha por el fin de los desalojos y por una construcción colectiva, inclusiva y más justa de las ciudades. Es un colectivo autónomo, horizontal, no partidista, autofinanciado y que defiende y practica ideas anticapitalistas, antirracistas, antifascistas y feministas. Stop Despejos, además de llevar a cabo campañas de comunicación y reclamos, practica la acción directa, es decir, apoya la ocupación y la obstrucción de los desalojos cuando hay intervenciones policiales. Con su acción diaria, defienden la creación de redes locales de solidaridad y la construcción activa y participativa de alternativas.

A pesar de su débil capacidad de movilización, su carácter limitado y fugaz, la verdad es que los nuevos movimientos sociales urbanos a menudo incluyen innovación social y política, iniciada por poderosas vanguardias, ya que apuntan a cambios “transformadores” y nuevas respuestas que implican transformación de las relaciones de poder en la ciudad contemporánea.

NOTA SOBRE EL AUTOR

Lúis Mendes, Geógrafo, profesor asistente invitado e investigador del Centro de Estudios Geográficos e Instituto de Geografia y Planificación Espacial de la Universidad de Lisboa. luis.mendes@campus.ul.pt